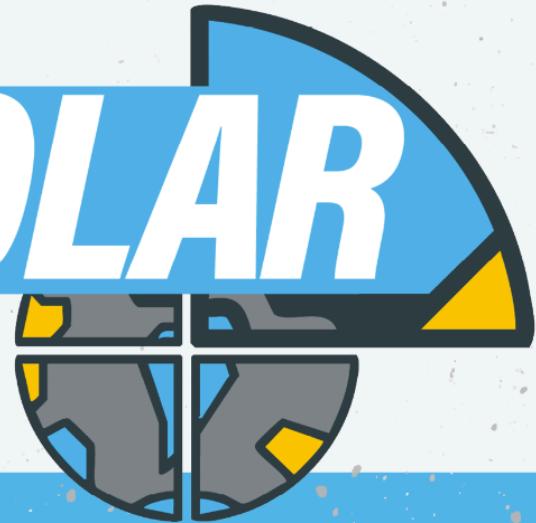


# MULTIPLICAR

Informe de política internacional



Entrega especial

Enero 2026

*EEUU ataca  
América Latina*

■ Fundación  
■ para el  
■ Desarrollo  
■ Humano  
■ Integral



## EEUU ataca América Latina

Por Ezequiel Haro

### Absolute resolve?

La madrugada del 3 de enero de 2026 marca un punto de inflexión histórico para América Latina. El bombardeo directo de Estados Unidos sobre Caracas y otras zonas estratégicas de Venezuela, el secuestro extraterritorial del presidente Nicolás Maduro y de la primera dama Cilia Flores, junto con su traslado forzado a Nueva York para ser juzgados por tribunales federales estadounidenses, constituyen una ruptura abierta, explícita y deliberada de los marcos jurídicos internacionales construidos tras la Segunda Guerra Mundial. No se trata de un exceso, ni de una anomalía, ni de una operación “quirúrgica”: es el retorno pleno de la espada como mecanismo de resolución de los conflictos políticos internacionales para nuestro continente.

La Carta de las Naciones Unidas consagró, en su artículo 2.4, la prohibición del uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de los Estados. Ese principio, erosionado durante décadas por guerras “preventivas”, operaciones encubiertas y sanciones económicas devastadoras, acaba de ser pulverizado sin eufemismos. El bombardeo de un Estado soberano sudamericano y el secuestro de su jefe de Estado no cuentan con mandato del Consejo de Seguridad, no responden a una agresión previa y no se encuadran en ninguna excepción legalmente reconocida. Son, en términos jurídicos y políticos, un acto de agresión (ONU, 1945; Asamblea General de la ONU, Resolución 3314).

El mundo posterior a Gaza —donde un genocidio televisado se desarrolló sin sanciones efectivas— ha convertido la excepción en norma. La violencia estatal masiva dejó de ser un tabú para transformarse en una herramienta del poder global. Allí donde antes se discutían resoluciones, hoy se lanzan misiles; donde se invocaban derechos, hoy se exhiben portaaviones.

América Latina, que durante décadas logró mantenerse al margen de los grandes conflictos armados interestatales, vuelve a ser concebida como zona de operaciones. El corolario Trump de la Doctrina Monroe no es retórico: es una guía para la acción. Venezuela no fue atacada centralmente por las características de su gobierno, sino por sus recursos y por lo que simboliza. El mensaje es disciplinador y regional: ningún país está a salvo si desafía los intereses estratégicos del poder dominante.

## Desacople y repliegue del poder imperial

Lejos de expresar fortaleza, la invasión a Venezuela es el síntoma más nítido del declive relativo de Estados Unidos en el sistema internacional. Frente al ascenso sostenido de China, la consolidación del eje Asia-Pacífico como espacio económico integrado en ascenso y la emergencia de una dinámica multipolar, Washington ha optado por una estrategia de repliegue agresivo: abandonar el multilateralismo, romper las reglas internacionales y asegurar por la fuerza aquello que ya no puede garantizar por el consenso.

Este desacople del orden global se hizo por tres vías: la guerra comercial, la vía militar y el boicot permanente a los organismos internacionales. Trump subió los aranceles a diestra y siniestra y se sentó con todos los actores geopolíticos más importantes para renegociar los términos del intercambio comercial: China, India, Brasil, Ucrania, Rusia, la Unión Europea, la propia Argentina, entre otra decena de países. Con todos ellos buscó distintos objetivos de acuerdo a cada una de las circunstancias particulares: prioridad para sus capitales, tierras raras, petróleo, mayor intercambio comercial, hacer valer sus patentes o mayor protección de sus productos y servicios.

En algunos de estos casos las discusiones están mediadas por el lenguaje de las armas. Trump llegó a su segunda presidencia con un discurso pacifista y la promesa de terminar con las guerras en el mundo. Algunos dicen que su distancia con Corina Machado es por el premio nobel de la paz, Trump aspiraba el galardón que fue para la disidente venezolana última candidata a vice por la oposición. Sin embargo, había más razones para que el reconocimiento le resultara esquivo. En lo que va de su mandato ya ha bombardeado 7 países: Somalia, Irak, Yemen, Siria, Irán, Nigeria y Venezuela. Con más de 626 ataques aéreos, ya lleva más que en los cuatro años de la administración Biden.

Por último, rubricó estas acciones horadando discursivamente, recortando recursos y vaciando de contenido y presencia todos y cada uno de los organismos internacionales. Como muestra puede verse lo actuado en la última Asamblea General de la ONU o en la Cop 30 en Brasil. (Donald Trump, ONU, Sep 25)).

Esta orientación ha sido debidamente argumentada en la actualización de la Estrategia de Seguridad Nacional de diciembre de 2025, donde el Hemisferio Occidental es redefinido como área prioritaria de control directo (White House, Dic 2025). La competencia con China ya no se libra únicamente en la zona Asia-Pacífico, sino en los puertos, recursos y cadenas energéticas de América Latina. El gigante asiático es el primer o segundo socio comercial de todos los países de la región.



Venezuela ocupa un lugar central en esa disputa: posee las mayores reservas probadas de petróleo del mundo y ha sido, durante dos décadas, un socio estratégico de Beijing.

Los datos son contundentes. A fines de 2025, el 81 % del crudo venezolano tenía como destino China, mientras que solo el 14 % se exportaba a Estados Unidos. China ha invertido alrededor de 67.000 millones de dólares en Venezuela desde 2007, de los cuales más de 50.000 millones fueron otorgados entre 2007 y 2014, gran parte ya cancelados mediante envíos de petróleo. La deuda pendiente ronda los 10.000 millones de dólares. Esto significa que la discusión sobre el petróleo venezolano no sólo se resuelve en Caracas.

La operación “Absolute Resolve” no puede comprenderse al margen de este contexto. Trump no ocultó el objetivo sino todo lo contrario: habló de “dirigir” Venezuela, de administrar sus ingresos petroleros y de permitir el ingreso masivo de compañías energéticas estadounidenses. La palabra democracia no apareció en su discurso; la palabra petróleo, fue repetida hasta el hartazgo (New York Times, 2026a).

Este repliegue imperial intenta compensar su pérdida de centralidad económica con supremacía militar, asegurando recursos estratégicos que le permitan sostener su capacidad de presión global. Al mismo tiempo, busca asfixiar o al menos entorpecer el abastecimiento energético chino, el talón de Aquiles del nuevo hegemón: China importa todo el petróleo que consume. Por eso Irán sigue en carpeta para nuevos escenarios de conflicto, es la segunda reserva de la región y el estrecho de Oruz es una ruta fundamental para el paso del petróleo de toda Asia Occidental.

Por último, decíamos que Venezuela tiene un valor simbólico por el significado que tuvo el proceso bolivariano como desafío a la hegemonía yanki en el Caribe; por ende el ataque busca generar un efecto disciplinador al resto de los países de la región. En este sentido, es también un eslabón que permite profundizar la asfixia a Cuba, otro posible blanco próximo, al depender ahora exclusivamente de México para recibir petróleo. Trump le exigió a Venezuela que no le venda más, amenazando, al mismo tiempo, a Colombia y a México. El pretexto es el mismo, la amenaza del narcotráfico que en el caso mexicano tiene mucha más carnadura real que la acusación a Maduro por el Cartel de Los soles, ya desechada por la propia justicia de los EEUU por ser un invento. (<https://cenital.com/estados-unidos-quita-imputaciones-a-maduro-por-falta-de-pruebas/>)

### **Contra el alineamiento con EEUU en cualquiera de sus formas**

En Argentina, no solo en la posición oficial del gobierno nacional puede verse un alineamiento (sobreactuado) con EEUU e Israel en política exterior. Esta situación política irradia hacia algunos

sectores del peronismo, que han comenzado a esbozar una posición tan peligrosa como históricamente errónea: la idea de que, en un mundo dividido en esferas de influencia entre Estados Unidos, China y Rusia, lo más “realista” sería alinearse con Washington. Esta tesis se apoya en cuatro argumentos: el hecho consumado del reparto geopolítico de zonas de influencia, la necesidad de quedar del lado del vencedor, o sea, quien tiene el control del petróleo y una supuesta defensa de los “valores cristianos occidentales”. La cuarta es la conveniencia de estar cerca de nuestro principal acreedor para mejorar las posibilidades de negociar, ya que nos tiene a tiro del default y una debacle financiera.

Veamos el primer argumento. China es el principal sostén económico venezolano y necesita del petróleo que no produce. ¿Por qué renunciaría tan fácilmente a este recurso sin cobrar para colmo una deuda relevante? China ha aumentado exponencialmente la IED en la región en los últimos años, convirtiéndose en el principal destino de sus inversiones fuera de China. ¿Cómo se compatibiliza esto con un acuerdo para abandonar América Latina?

Asimismo, esta posición no resiste el menor análisis histórico, ni doctrinario. El peronismo en sus orígenes se forjó, incluso identitariamente, como una tercera posición frente al imperialismo estadounidense y la URSS. Juan Domingo Perón comprendió tempranamente que la presión que generaba la dinámica de la guerra fría para el alineamiento automático, condenaba a los países periféricos a la subordinación estructural.

Por otra parte, en términos económicos nuestra región siempre ha sido un espacio geopolítico de competencia con los EEUU de cara a la inserción en el mercado mundial, no somos economías complementarias.

Está tradición de autonomía política, respeto y defensa de la soberanía tiene otros antecedentes previos en nuestro país. La Doctrina Drago, formulada por la diplomacia argentina en 1902, estableció un principio fundamental: ninguna potencia puede usar la fuerza para cobrar deudas o apropiarse de recursos de una nación soberana.

Alinearse con Estados Unidos implica una pérdida de soberanía que no garantiza desarrollo. América Latina conoce bien ese camino: dictaduras sangrientas, endeudamiento, desindustrialización, reprimarización y pérdida de autonomía. Washington jamás intervino contra regímenes autoritarios aliados —Chile de Pinochet, Brasil militar, Argentina del Proceso—, pero actúa con furia cuando un país controla y defiende soberanamente sus recursos estratégicos.

Por otra parte, el argumento de los “valores occidentales” compartidos resulta aún más cínico. ¿Qué valores cristianos se defienden bombardeando ciudades, asesinando civiles y secuestrando presidentes? ¿Qué moral justifica administrar el petróleo de otro país por la fuerza?

Para el peronismo, aceptar la hipótesis del alineamiento es renunciar a su tradición histórica, a su vocación nacional y a su compromiso latinoamericano. No se trata de defender acríticamente a ningún gobierno, sino de honrar principios básicos que nos definen como humanidad y hacen a la identidad de nuestro pueblo de manera transversal a todas las identidades políticas del campo nacional y popular. Hoy es Venezuela; mañana puede ser cualquier otro país que se atreva a decidir por sí mismo sobre su propio destino.

Por último, ¿Podemos confiar en un país que invade a otro con cualquier pretexto para quedarse con sus recursos? ¿Cómo creemos que puede irnos a nosotros, los argentinos, en caso que no podamos afrontar la deuda con un país que impone sus condiciones a punta de misil? ¿Verdaderamente pensamos que el alineamiento automático va evitar o ralentizar el peso de la dominación que quiere imponer EEUU sobre el continente y los condicionamientos sobre nuestra patria?

### Un escenario abierto

La invasión y el secuestro de Nicolás Maduro no clausuran el proceso político venezolano. Por el contrario, pueden llegar a reabrirlo bajo condiciones extremas. La historia latinoamericana enseña que los procesos populares no se agotan en un liderazgo ni se miden por un solo fotograma. Hay que mirar la película completa.

La Revolución Bolivariana, con todas sus contradicciones, logró en sus primeros años reducir drásticamente la pobreza, ampliar derechos sociales y fortalecer el control nacional sobre los recursos estratégicos. También es cierto que enfrenta hoy una profunda crisis económica, errores de gestión, desgaste político y severas restricciones democráticas. Reconocer esas dolorosas limitaciones no implica justificar una invasión extranjera ni un secuestro presidencial, mucho menos la sesión de sus recursos más importantes.

Tras el ataque, el gobierno venezolano logró mantener la unidad cívico-militar y garantizar la continuidad institucional, con Delcy Rodríguez asumiendo como presidenta encargada y la Asamblea Nacional funcionando con representación oficialista y opositora. Las movilizaciones masivas del 5 de enero y los días posteriores muestran que existe un núcleo duro de apoyo popular dispuesto a defender la soberanía frente a la agresión externa.



Al mismo tiempo, se dispuso a negociar inmediatamente con Trump y su administración los términos de posibles nuevos acuerdos petroleros y la posibilidad de recuperar a Maduro y Cilia Flores. La conexión se da por intermedio del jefe de la Asamblea Nacional Jorge Rodríguez, hermano de Delcy y Richard Grenell, hombre de máxima confianza de Trump del ala contraria a Marco Rubio. Rodríguez anunció la liberación de presos políticos como gesto de buena voluntad.

Este escenario tan difícil puede convertirse, paradójicamente, en una oportunidad para revitalizar el proceso bolivariano sobre nuevas bases: mayor participación popular, revisión crítica de errores, reconstrucción productiva y apertura de un debate político profundo, sin tutelajes. Nada está cerrado. Tampoco la posibilidad de que la situación empeore con una mayor asfixia económica por el condicionamiento que pueda generar una administración tutelada de su principal recurso, o incluso un recrudecimiento de las incursiones militares, contemplado las amenazas de Trump a la presidenta en ejercicio Rodríguez.

Sin embargo, del otro lado, Trump enfrenta un panorama interno complejo. La operación en Venezuela ha profundizado divisiones dentro del movimiento MAGA, generado críticas tanto en sus bases como en el Congreso y alimentando movilizaciones sociales por este y otros motivos, como el asesinato de una mujer en Minneapolis por parte de un agente del ICE en una redada. (<https://www.bbc.com/mundo/articles/cr7jedp9ljeo>) Por su parte, en el senado donde Trump tiene mayoría, se votó en contra de otorgarle carta franca al ejecutivo para realizar incursiones militares sin autorización parlamentaria. (EL PAÍS América <https://share.google/Nk5RZfN4fJ20H81D2>)

Asimismo, la economía estadounidense muestra signos de desaceleración, la inflación persiste y las elecciones de medio término de 2026 se perfilan sombrías para el oficialismo (El País, 2026; New York Times, 2026b). Analizando todos los elementos del escenario no resulta tan sencillo pensar como EEUU va a reemplazar la hegemonía por la dominación por la fuerza, ofreciendo a los países de la región misil o dependencia financiera. El resultado de esta nueva estrategia político militar puede implicar consecuencias similares a lo ocurrido en Irak o Afganistán, un empantanamiento que lejos de fortalecer a los EEUU, acelere las condiciones de su declive.

Por eso no se discute centralmente a Maduro en estas circunstancias: se discute un precedente histórico que es inaceptable. Si hoy se normaliza secuestrar presidentes a bombazos para “administrar transiciones”, mañana ningún país estará a salvo. Defender la soberanía venezolana es defender el derecho de nuestros pueblos a decidir su destino.



Por eso resulta fundamental reconstruir los lazos desgarrados por los gobiernos de derecha en la región y nuestras propias limitaciones entre los pueblos latinoamericanos. Sin una perspectiva común que asuma la posibilidad y la necesidad de construir un polo regional protagonista, dentro un nuevo orden Multipolar en gestación, no hay salida nacional.

Como en cada episodio de dominación externa, la historia juzgará no sólo a los agresores, sino también a quienes eligieron callar o alinearse y no defender lo que es justo. Frente al retorno de "la hora de la espada", la respuesta no puede ser la resignación ni la adaptación. Recuperar la memoria histórica nos puede ayudar a echar claridad para el análisis, la construcción de un orden internacional más justo, basado en la autodeterminación y la paz, no puede ser una consigna retórica, sino una necesidad política imperativa de nuestra época.

## Referencias

- Asamblea General de las Naciones Unidas. (1974). Resolución 3314 (XXIX): Definición de la agresión. <https://www.un.org>
- El País. (2026, 6 de enero). La operación en Venezuela amenaza con ensanchar el cisma en el movimiento MAGA. <https://elpais.com>
- Le Grand Continent. (2026). El secuestro de Maduro: análisis operacional y consecuencias estratégicas. <https://legrandcontinent.eu>
- New York Times. (2026a, 4 de enero). Trump's Venezuela Operation and Oil Strategy. <https://www.nytimes.com>
- New York Times. (2026b, 7 de enero). Domestic backlash grows after Venezuela strike. <https://www.nytimes.com>
- ONU. (1945). Carta de las Naciones Unidas. <https://www.un.org>
- TRT Español. (2026). Cronología del ataque estadounidense a Venezuela. <https://www.trt.net>
- White House. (2025). National Security Strategy of the United States. <https://www.whitehouse.gov>
- <https://www.bbc.com/mundo/articles/cr7jedp9ljeo>
- El País, América. <https://share.google/Nk5RZfN4fj20H81D2>.
- <http://www.petroguia.com/pet/noticias/petr%C3%B3leo/venezuela-export%C3%B3-81-del-petr%C3%B3leo-china-y-14-los-eeuu-en-noviembre-de-2025#>
- Discurso de Trump ante la Asamblea General de la ONU <https://www.youtube.com/watch?v=q04X5yXvyi0>
- <https://cenital.com/estados-unidos-quita-imputaciones-a-maduro-por-falta-de-pruebas/>